

CAPÍTULO 4

El abonado de las tierras

La necesidad de un abonado de la tierra, sobre todo antes de la sementera, es algo que nadie pone en duda. Todos los tratados antiguos y modernos que hemos consultado, así como la opinión de nuestros informadores, coinciden en este punto. En todo caso lo que sí ha cambiado es el sistema seguido para lograrlo. Mientras que el método tradicional de *abonado* o *estercolado de* las tierras ha sido siempre el de añadirle sustancia orgánica en descomposición, ya sea vegetal o animal, el sistema de abonado actual ha sucumbido a la tentación tecnoquímica de nuestro siglo e impone el abono inorgánico en la práctica totalidad de los cultivos.

Al derrumbarse el sistema tradicional de abonado, todo un mundo agrícola que lo sustentaba se ha derrumbado con él. O quizá ha sido al revés, tanto da, pero el resultado es que ya ni hay animales de cría en todas nuestras casas de campo, ni los modernos sanitarios permiten la acumulación y posterior aprovechamiento de los residuos humanos, ni nadie ya, o muy pocos, piensan en mantener un estilo tradicional que en nuestro mundo actual se supone anacrónico¹.

1. Algunas tímidas voces se alzan ya en nombre de otra ciencia moderna —la Ecología— para reivindicar antiguos sistemas considerados «naturales», y con ellos toda la organización social que los sustentaba.

1. Estercolar, abonar, cuchar

Los vocablos *abonar* y *estercolar* aportan el mismo número de paremias a nuestro particular concurso de méritos, si bien nos parece el segundo término de más antigua raigambre hispana.

El concepto de *estercolar* puede considerarse sinónimo del de *abonar* aunque su campo es más restringido, ya que se limita al sistema tradicional de abonado por medio de desechos orgánicos. Esto podría llevarnos a suponer que los refranes que contienen la palabra *estercolar* sean más «puros» o de más antigua procedencia, pero en todo caso esta hipótesis parece demasiado arriesgada para que nos atrevamos a sustentarla. Lo que sí podemos afirmar es la más antigua datación del vocablo *estercolar* (a. 1350) frente al *abonar* de muy tardía aparición en el léxico español².

Encontramos los siguientes refranes que hacen referencia a *abonar*, todos ellos en loor y alabanza de tal práctica, a la que parece considerar el refranero como precursora de todas las venturas agrícolas:

- A) – No cogerás mucho por bien sembrado sino por bien *abonado*.
- Más vale poca tierra y bien *abonada* que mucha y mal labrada.
 - *Abonando* bien la tierra tu cosecha nunca yerra.
 - En *abonado* terreno sembrar pronto no es tan bueno.
 - Quien de entendido blasone siembre mucho y poco *abone*.
 - En labranza la corona obtiene quien más *abona*.
 - Si no *abonas* tu cortijo empobrece de fijo.
 - Campo que quieras regar le debes mucho *abonar*.
 - En cuanto al amajadar no es mal medido de *abonar*.
 - Alzando en Aviento se alza y se *abona* a un tiempo.
 - Tierras recién *abonadas* con semillas y cebadas.
 - Tan solo debes sembar lo que pudiste *abonar*.

2. Para ampliar la documentación sobre el tema ver *Lapesa Historia de la lengua española*. Escelicer, Madrid, 1962.

Estercolar

Los refranes del *estercolar* siguen la misma pauta de alabanza que las de *abonar* aunque introducen algunas variantes, como la de estos refranes contradictorios:

- Algunas veces al labrador por mucho *estercolar* no le va mejor.
- Siembre otro en *estercolado* y tú en holgado.

Las características de estos refranes son, como hemos dicho, esencialmente agrícolas —defensa, recomendación, épocas, etc.— sin que aparezca en ninguno de ellos la imagen o el simbolismo moral a que nos tiene acostumbrados el refranero:

- Ara mucho y bien, *estercola* mejor, y serás buen labrador.
- *Estercola* y escarda y cogerás buena parva.
- Ara bien y no te alabes, *estercola* y no señales.
- Quien sin *estercolar* siembra poco medra.
- Dámelas *estercoladas* y bien aradas y no me las des alabadas.
- No amojones lo *estercolado* que ya amojonará tu sembrado.
- Quien no puede *estercolar*, alce antes de Navidad.
- La hierba que se come tu ganado bien la paga *estercolando*.
- Una nevada equivale a una *estercolada*.
- Algo es mierda pues *estercola* la tierra.
- Arada de agosto *estercolada* da en rostro.
- En octubre la tierra *estercola* y cubre.
- *Estierca* y no pongas mojón que él se pon³.

Otros refranes emplean las variantes *embasurar*, *cuchar*, para expresar los mismos o parecidos conceptos:

- Labrador que no *embasura* poco dura.
- Quien ara y no *cucha* con sus manos lucha.

3. Obsérvese en este caso la variante de *estierca* por *estercola*, derivado directamente del sustantivo *estiércol*.

Hemos de señalar por último que de las múltiples referencias que del abonado de la tierra hemos encontrado en los tratados de Agricultura antiguos, casi todas –por no decir todas– hablan de *estercolar* (F. Miquel Agustí), *echar estiércol* (Herrera, Avisos...), incluso hasta al menos 1858 en que el *Calendario del Labrador y del Ganadero*⁴ continúa hablándonos de «acarrear los estiércoles del fondo de los muladares para los trigos, esparcir y cubrir» en las faenas propias del mes de octubre. Así pues, el *estercolar* las tierras con abono orgánico ha sido práctica común de nuestros labradores desde antiguo, recomendada y alabada por todos cuantos autores hemos consultado. Veamos lo que escribe F. Miquel Agustí al respecto:

«Las tierras, que están señaladas para sembrar, se han todas de acomodar en el invierno: al Adviento estercolarlas de estiércol de caballeriza, o de ganado, haciendo ésto en las tierras estériles, de tres en tres años, ó con estiércol de buey, mezclado con el de cavallo, para que el uno templá al otro: Hanse de derramar dichos estiércoles por la tierra cuando estén fríos, porque después vienen las nieves y las lluvias, y con ésto se mexclan y reparten»⁵.

2. Estiércol, abono, cucho

Continúa en este apartado el juego de sinónimos que se corresponden con los verbos anteriores. En esta ocasión el término *estiércol* ha resultado mucho más productivo que sus compañeros, confirmando quizá su mayor solera:

- *Estiércol*, agua y sol, padres del trigo son.
- Echa *estiércol* a tus panes y sadrás de afanes.
- De las aves la basura es buena *estercoladura*.
- Echa *estiércol* y palomina al pan que tus tierras te lo agradecerán.
- Antes falte la palabra en la plaza que el *estiércol* en la haza.

4. Se trata del *Calendario del Labrador y el Ganadero* del año 1858 que contiene en su Sección Segunda un *Almanaque perpetuo metereológico y agrícola* en el que se detallan las faenas necesarias en cada uno de los meses del año.

5. Fray Miquel Agustí. op. cit. Libro II pág. 169.

- El *estiércol* no es santo, más do cae hace milagros.
- El *estiércol* de Castilla es ámbar en Aragón.
- Pide a Dios y a los Santos pero echa *estiércol* a tus campos.
- Quien *estiércol* echa tendrá buena cosecha.
- Con agua y con *estiércol*, milagros ciertos.
- Echa *estiércol* a tus panes y saldrás de afanes.
- Donde cae el *estiércol* parécese luego.
- La reja de por S. Juan es *estiércol* natural.
- Reja sin *estiércol* entierra a su dueño.

Señalaremos como curiosos estos cuatro refranes de Nieves de Hoyos que son, en realidad, cuatro variantes de un mismo refrán y que nosotros transcribimos aquí porque así se encuentran en la colección de la autora:

- El pie del dueño *estiércol* es para la heredad y el majuelo.
- La presencia del dueño vale tanto como el *estiércol*.
- Tanto vale la huella del señor como el *estiércol* mejor.
- El mejor *estiércol* del sembrado es la huella de su amo.

Pocos son los refranes del término *abono*, y de éstos, dos hacen referencia a elementos –polvo y cal– que nos acercan más al moderno concepto de *abono* inorgánico que al tradicional hasta ahora comentado:

- Con *abonos* polvorosos no habrá campos perezosos.
- Es con frecuencia la cal para *abono* muy cabal.
- *Abono* y buena labor aplique el cultivador.
- Guarda *abono* y lana y no guardarás nada.

La voz *cucho*, como antes *cuchar*, está presente en tres refranes de Martínez Kleiser, todos ellos provenientes del inacabable caudal de Rodríguez Marín⁶:

6. El DRAE da como asturiana esta voz, lo que –aun reconociendo los evidentes fallos de nuestro diccionario en material dialectal– puede llevarnos a suponer el origen geográfico de este refrán. En relación con este comentario sobre el DRAE ver *Lexicografía y geografía lingüística* de Gregorio Salvador en RSEL de Enero de 1980.

- Agua, sol, arada y *cucho* y cogerás trigo mucho.
- Bien arar y bien echar *cucho* y cogerás mucho.
- Con cuatro cosas logrará el labrador coger mucho: *cucho, cucho, cucho y cucho*.

Los abonos se ven también representados en nuestro refranero bajo distintas formas léxicas:

- Con tesoro inmenso de *gallinaza* concurre la mujer al haza.
- Antes de harinar el haza siémbrela de *gallinaza*.
- Échame *basura* y cambiaré de natura.

3. Estercolero, muladar

El estercolero como lugar o depósito de estiércol y demás basura ocupaba tradicionalmente un lugar dentro del habitáculo campesino. Recomienda su construcción el prior del Temple de esta manera:

«(...) Hareis dos fosos más: el uno que recibe los estiércoles nuevos, y conservar aquellos para el año viniente, y el otro para tener aquellos que son viejos, y del todo podridos para llevarlos a los campos; estos dos fosos o balsas de estiércol deben ser en lugar pendiente, y hondo, que la tierra no se beba la humedad, porque conviene que el estiércol esté continuamente en humedad, á fin, que si entre el estiércol hay alguna cosa ruín ó grano putrefacto, que no puede vivir, quando el estiércol esté en el campo: por esso el inteligente Agricultor acostumbra cubrir los estercolares con las inmundicias, y basurtas, que se echan de la casa, para que el viento no las seque, y enjuague ni el Sol los quem»⁷.

Los refranes de estercolero compiten con los de *muladar*, preferidos éstos por la colección de Nieves de Hoyos. Tanto unos como

7. Fray Miquel Agustí, op. cit. Libro IV pág. 305.

otros nos informan de la necesidad de que el campesino acumule estiércol en buena cantidad para tenerlo siempre dispuesto. También nos dice el refranero en qué época del año le resultará más necesario su almacenamiento:

- Si mengua el *estercolero* no llenarás el granero.
- Quien quiera tener buen granero tenga antes buen *estercolero*.
- Lluvia de Febrero, buen *estercolero*.
- El mes de Enero todo debieras emplear sacando basura del *muladar*.
- Por reyes el *muladar* apurado debe estar.
- El *muladar* apartado tendrás de gente y ganado.
- El *muladar* bien formado debes tener y guardado.

4. Estercolador

Solamente un refrán hemos encontrado con este vocablo. No es común que el refranero nos hable de los distintos nombres que recibe el campesino que realiza una u otra labor, a excepción de los que ya son de dominio común de la lengua como *segador* o *sembrador*. Transcribimos éste por lo que tiene de inusual, haciendo salvedad de su ausencia en el DRAE:

- «Al segar serás bien pagado», dice al *estercolador* su sembrado.

Catalán

1a. Adobar, femar

El término catalán adobar comparte con su homónimo castellano los significados de «arreglar o componer» pero no el de «estercolar las tierras» propio solamente del vocablo catalán. En este sen-

tido, en el de *abonar* o *estercolar*, viene representado en uno de los refranes catalanes:

– *Adoba* de boig i colliràs de savi.

En los otros refranes catalanes que contienen dicho término, se refiere éste a su acepción de arreglo o componenda.

Las restantes paremias de este apartado son las que contienen el verbo *femar* cuyo sentido no deja lugar a dudas:

– *Fema* i entrecava i colliràs bona parva.

– Jo a se goretada, tu a sa *femada*.

– *Femâ* la terra, llaurâ a fondo i sembrâ clar: vet ací les beceroles d'un bon hortolà.

– *Fema* la terra com un boig i colliràs com un savi.

– Una nevada per Nadal de mitja *femada* val.

– Més *fema* un bou que cent aurenets.

2a. Fems

Ya hemos situado el entorno cultural de este tipo de abono y su repercusión en un modo y estilo de vida. El mundo rural durante siglos ha necesitado de la autosuficiencia para subsistir, y en ella un elemento decisivo ha sido el aprovechamiento de residuos para completar el ciclo vital de su entorno. En el mundo campesino tradicional no hay nada gratuito ni sobrero, cada acción, cada elemento de este ciclo, está pensado en función de su máxima utilidad y aprovechamiento. No hay lugar para el desperdicio ni para el derroche⁸.

Se aprovecha tanto el residuo animal como el vegetal –lechos de ganado, tamo y paja– para posterior abono de los campos, restituyendo así a la tierra lo que la tierra ha proporcionado. Los *fems* podían estar depositados –en el ámbito cultural catalán– tanto en las mismas

8. Reproduce a este respecto Pierre Vilar un párrafo de Ponz en su *Viaje de España o cartas en que se daba noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse que hay en ella*. Madrid 1772, que dice: «Sepa Ud. pues que de esta inmundicia se ha hecho un ramo de industria en esta forma: los labradores ajustan con los vecinos de la ciudad el precio de la basura por un tanto (...) El valor de esta inmundicia o estiércol me aseguran que puede subir a sesenta mil ducados pagados en dinero contante». Pierre Vilar op. cit. pág. 324.

viviendas campesinas como separados de ellas, en grandes *basses* a la salida de los pueblos. Estas últimas fueron prohibidas en los s. XIV y XV por el peligro de epidemias que su ubicación suponía.

Cita a este respecto Violant i Simorra las siguientes ordenanzas, entresacadas de las de la villa de Selva del Camp:

«Item stabliren e ordenaren que tot home et tota fembra en nengún dels valls de la vila Selva ney fara basses de fems...»⁹

Pero el depósito y almacenaje de *fems* domésticos tanto humanos como animales ha venido siendo práctica corriente hasta muy entrado nuestro siglo. Los llamamos «pozos negros» y el sistema de *comunes* obligaba a los habitantes de una casa a vaciar y transportar los *fems* desde su ubicación doméstica al campo en el que habían de ser esparcidos. El transporte y acarreo de *fems* se realizaba en nuestros pueblos por medio de *barrals* —especie de *portadores* con tapa— que llevaban dos hombres ayudándose con los *semelers*. Para remover y apilar los *fems* provenientes de los animales domésticos se usaba en nuestras comarcas la *fanga*. Otro medio de transporte, citado éste por Violant i Simorra, es el de *arganells* a lomos de animales.

Los refranes catalanes de *fems* continúan con la tónica de la alabanza y recomendación de su uso al igual que lo hacían sus compañeros castellanos:

- Les terres donen tot temps si no los manca aigua i *fems*.
- *Fems* i aigua fan miracle.
- Peus de l'amo, *fems* a terra¹⁰.
- Lo pagés que és bon pagés se menja cada día una càrrega de *fems*.
- Lo *fem* és la menja del pagés.
- Llaura fondo, posa *fems* i deixa córrer el temps.
- Llaura finet i fondo, tira *fem*, sembra i no senyalis

9. Violant i Simorra. op. cit. Cita como fuente a Dasca y a su libro *Papers vells*. 16.

10. Véase su similitud léxica y semántica con el refrán de Nieves de Hoyos reproducido en el apartado correspondiente.

- *Fems*, sol i aigua al solc.
- Lo *fem* diu «*fem*», *fem* no diu «*farem*».

3a. Femer

Dos son los refranes que nos hablan del *femer* sin informarnos ni de su localización ni de sus características, si bien del relato de F. Miquel Agustí ya hemos sacado las conclusiones suficientes para hacernos una composición de lugar. Incluso ahora en muchas de nuestras masías o casas de campo podemos todavía localizar el lugar del *femer* y hasta —con un poco de suerte— encontrarlo a pleno rendimiento.

Veamos los refranes:

- *Femer* mal podrit no és de gran profit.
- Si vols tenir bon graner has de tenir bon *femer*.

5a. Formiguers, gavells

En este apartado nos referimos a un sistema especial de abonado, hoy ya en desuso salvo en lugares muy específicos, que tuvo en nuestra península y, sobre todo en Cataluña, gran predicamento. Nos referimos a los *formiguers* o *boïcs* (*hormigueros* en castellano) que deben su nombre a su forma cónica y a su parecido externo con unos enormes nidos de hormigas.

Los *formiguers* están formados por montones de ramas, desechos de cosechas, leña y restos de otros vegetales que se hacinan en el campo y se cubren de tierra para su posterior combustión. Una vez efectuada ésta son esparcidos por el terreno con intención de abonarlo. Con más o menos variantes sobre lo expuesto se han venido realizando en las comarcas catalanas¹¹ y han recibido también en algunas zonas el nombre de *gavells*.

De los *formiguers* y de su curiosidad se ha escrito en varias ocasiones. Lo hacen ya las *Ordenaciones de Prenafeta* en estos términos:

11. Ver Pierre Vilar op. cit. pág. 320 T. III.

«23. Ordenam que si algun vehí tallava bosc al del costat pensant fos seva cayga en ban de 10 sous i los formiguers perduts, també s'entén brossa de garriga...»¹²

Es curioso que una utilidad secundaria pero de gran importancia de los *formiguers* haya sido el mantener limpio el bosque y los matorrales, cosa que hoy en día no sucede al no necesitar ya tanto el campesino ni de leña para uso doméstico ni de vegetación para los *formiguers* y que tan funestos resultados conlleva en cuanto a los incendios y destrucción de bosques enteros de difícil acceso.

Muchas otras referencias al *formiguer* encontramos tanto en autores nacionales como extranjeros¹³, y aunque no tenemos conocimiento de ningún refrán que cite esta práctica de abonado en el ámbito del castellano lo cierto es que ésta era empleada también fuera de Cataluña, sobre todo en el momento de alzar y quemar rastrojos. Veamos si no lo que dicen dos tratadistas, gallego uno y castellano el otro, al respecto. Escribe el párroco D. Domingo Ramón Palomo y Torre:

«Para quemar nuestros valdíos y asegurar el fruto en ellos usamos de dos métodos en Galicia (...) levantar y preparar los céspedes con la leña, que si los quema bien, dan más fruto, y si mal, necesitan estiércol; por lo que se hacen unos pequeños hornos ó montones en que se van quemando lentamente».¹⁴

Por su parte A. de Herrera cita en más de una ocasión tal práctica pero sin denominarla de una manera específica. Esto, junto con la carencia de paremias castellanas que nos hablen de los *hormigueros*, nos hace pensar en una menor incidencia de dicha práctica en el ámbito agrario castellano. Por lo que tiene de ilustrativo sobre su aplicación castellana citaremos a continuación dos referencias del libro de Herrera:

12. Violant i Simorra op. cit.

13. J. Caixes *Els formiguers*. Revista del Centro de Lectura Reus.

Joung. *Voyages en Italie et en Espagne pendant les années 1787 et 1789*. Ed. Lesage Paris Guillaumin 1860.

14. D. R. Palomo y Torre *Avisos...* pág 154.

«(...) y por eso donde no se riega y es tierra muy seca mejor es cieno o ceniza que no estiércol de animales, salvo si no es tan podrido que haya perdido mucha y aún la más parte del calor, y haya echado y repartido como lo ha menester la calidad de la tierra, como diré más adelante en este capítulo».¹⁵

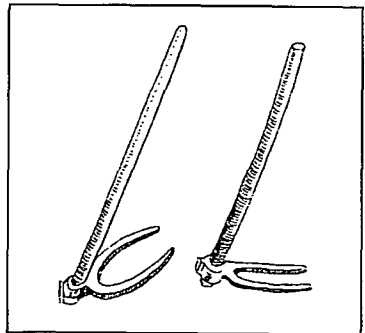
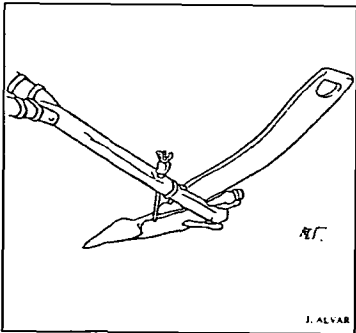
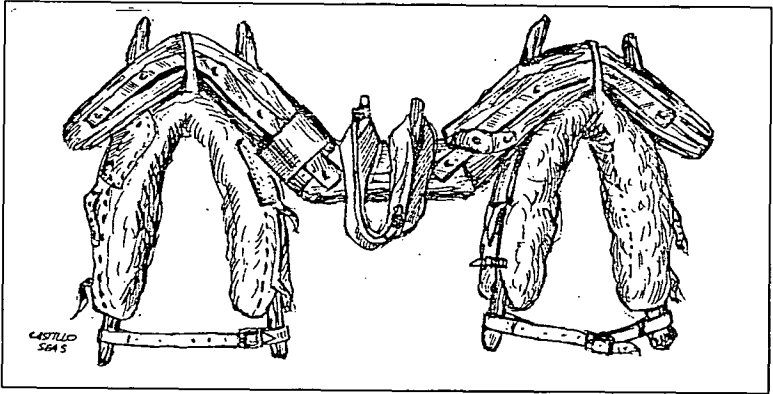
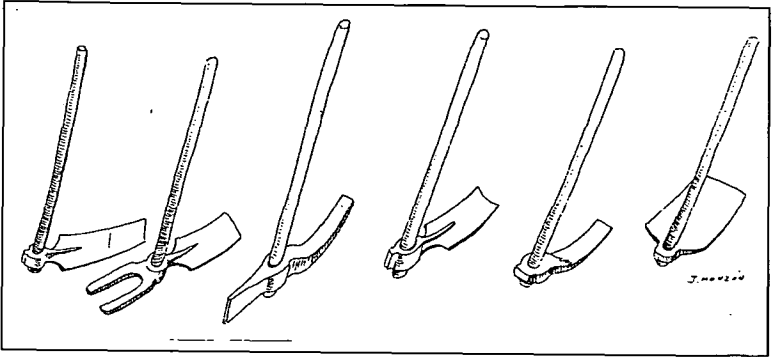
«(...) echar estiércoles podridos, quemar cosas que hagan cenizas, que de todo se han de ayudar para que la tierra lleve fruto».¹⁶

Como queda dicho, pues, los únicos refranes que de este sistema de abonado de tan extensa aplicación hemos encontrado son catalanes. En ellos se habla de *formiguers* y de *gavells*, término éste procedente de las tierras del Ebro y, como tal, recogido por las colecciones de Bayeri i de Sanchis Guarner solamente:

- Qui no té *formiguers* al juliol no els fa quan vol.
- En aquest més fes *formiguers*.
- En Juliol no crema el *gavell* qui vol.
- Si vols tindre terra bona com los vells, pel Juliol crema *gavells*.

15. Herrera *Obra...* cap. V Libro IV.

16. Herrera op. cit. cap. IV Libro I.



Aperos de labranza. Enciclopedia Aragonesa

